

28N: ¿HABRÁ SORPRESA?

CARLES NAVALES
La Factoría, 23-11-2010

"el voto en blanco y la abstención, sigue siendo el gran aliado del nacionalismo"

José Montilla, actual presidente de la Generalitat de Catalunya y candidato socialista a las elecciones del próximo domingo, nos dice que necesita otro mandato para acabar y consolidar las reformas sociales emprendidas como única manera de evitar que la derecha acabe haciéndolas desaparecer. Artur Mas anuncia, a media voz, la paralización de la remodelación del hospital Trueta de Girona, la suspensión de la informatización de las aulas escolares y más por el estilo. El Estado de bienestar y las alianzas entre nacionalistas catalanas y españoles, como telón de fondo.

Finalmente, CiU ha aceptado un debate de los dos que le propuso el PSC. Eso sí, será casi de madrugada. Y es que todos los pretextos han sido pocos para que la televisión pública (es un decir) catalana no encontrara mejor horario. Ya en el debate habido entre los seis principales candidatos, hizo gala de su dependencia. Al llegar al final, cuando cada uno tenía que hacer el último llamamiento para convencer al elector, he aquí lo que pasó: el candidato de Ciutadans no miraba a la cámara (será porque es pardillo); el de ICV también la vista hacia otro lado (este ya tiene más experiencia); nuestra Alicia Matamoros lo mismo (ya me mosqueo); y también Puigcercós (le comento a mi hijo que me la veo a venir); el presidente Montilla mirando hacia su izquierda, fuera del campo visual, (¿ya canto bingo?; esperemos); y sí, ¡bingo! Artur Mas cierra las intervenciones mirando fijamente a la cámara, a los ojos de los espectadores. ¡Y eso que el presidente de la Generalitat no es nacionalista! Quizás el gran error del PSC fue pactar que se encargaba ERC de la televisión pública, y, la verdad, decirle a ERC que es el único partido del mundo que, dependiendo de él la televisión pública, consigue caer en picado electoralmente.

Entramos en la recta final. Seis días y todo habrá acabado y todo volverá a empezar. ¿Qué hay de claro? A los efectos de la calidad democrática, ésta ha bajado al no atreverse, o simplemente negarse, Artur Mas a hacer los dos cara a cara televisivos que le proponía el presidente Montilla.

Y la otra gran cuestión, el voto en blanco y la abstención, que sigue siendo el gran aliado de CiU. Todavía hay unos 200.000 indecisos. Si bien es cierto que el PSC ha recuperado unos 50.000 votos que se le iban en esta dirección, no es menos cierto que son insuficientes para remontar y atrapar los nacionalistas. Si no hay una reacción en firme esta semana, el PSC podría rozar el peor resultado de su historia, mientras CiU podría lograr la mayoría absoluta y, si no, pactar tácitamente con el PP (nacionalistas españoles) el apoyo de éstos en Catalunya y el de aquellos al PP en Madrid, como siempre que se han visto así.

Sí, lo que se confirma es que el voto en blanco y la abstención no se reparten entre todos los partidos, sino que se venga, mucho, del PSC y algo con ERC, que, sobretodo, ve marchar ahora hacia CiU los votos que en su día día marcharon de CiU hacia los independentistas. El voto nacionalista más el independentista globalmente es el mismo que siempre, pero, esta vez, CiU se lleva la supertajada.

Por su parte, Ciutadans consolida a la alza su espacio, mientras que las opciones independentistas nuevas sólo tienen posibilidad de una mínima presencia parlamentaria si la abstención se dispara.

Nada, pues, relevante después de diez días de campaña, que Mas centra fuera de Barcelona, donde se disputa con ERC el voto fronterizo, mientras Montilla cabalga en el área metropolitana barcelonesa, donde la bolsa de abstención socialista es más grande.

Como novedad, el candidato socialista y actual presidente anuncia que no volverá a presentarse, pero añade que quiere cuatro años más para consolidar el Estatuto y la cohesión social con "un gobierno compacto, reducido y sólido" o, dicho de otra manera, que sea todo el contrario del Gobierno actual, que ha desarrollado una excelente obra de gobierno pero, en el último tramo, ha vivido muchas disputas sobre los objetivos estratégicos.

¿Tiene sentido lo que ha dicho? Creo que sí. En las pasadas elecciones había dos posibles gobiernos: PSC-ERC-ICV o CiU-ERC. La opción CiU-PSC quedaba descartada al poner CiU como condición sine quanon que el presidente fuera el suyo, Artur Mas, algo que no podían aceptar los socialistas después de tantísimos años de presidente nacionalista.

En caso de no haber pactado PSC con ERC, ¿qué habría pasado? Pues si con un presidente socialista el independentismo se ha disparado, imagínese con uno de nacionalista y con ERC en su gobierno. ¿Qué ha fallado? Sin duda aquello que nadie preveía: la larga marcha hasta saber la sentencia del Tribunal Constitucional sobre el Estatuto de Autonomía; el desmarcaje de ERC respecto del presidente; la desinformación de la radio y televisión públicas,... y podríamos seguir.

¿Será capaz el presidente y candidato Montilla de convencer a los suyos que ahora las cosas pueden ser diferentes? ¿Que se pueden consolidar las reformas sociales y, a la vez, situar en primer término los valores de la tolerancia y el respeto a la diversidad, en lugar de la intolerancia y el enfrentamiento con los ciudadanos del resto de España? Le queda muy poco tiempo.